

Diezmo, Ofrenda y Caridad

La Generosidad de la vida cristiana

La generosidad es una dimensión fundamental de la vida cristiana. Por ello el cristiano crece en su libertad para seguir al Señor Jesús haciéndose capaz de compartir sus bienes. Forjar un corazón generoso y desprendido, exige un crecimiento en la fe, un esfuerzo continuo por dejar de poner la seguridad en los bienes materiales, y aprender a confiar en la Providencia amorosa de Dios. Los bienes materiales que posees son buenos y queridos por el Señor para ti. Sin embargo, ellos tienen su lugar en tu vida. Por ello, es importante que te preguntes si le estás dando un recto y responsable uso, recordando que te son concedidos para que uses y disfrutes rectamente de ellos y ayudes a los demás, desde tu riqueza o pobreza. El donarnos nos realiza y despliega. Quien es generoso experimenta la felicidad que el Señor da a quien descubre como San Pablo que: "Hay mayor felicidad en dar que en recibir" (Hch. 20, 35).

Tu generosidad es necesaria para que la Iglesia, de la que eres miembro, pueda realizar su misión evangelizadora, de promoción humana y social. Puedes vivir la generosidad de tres maneras distintas, a través del diezmo, la ofrenda y la caridad. Es importante distinguir y entender cada una de ellas.

El Señor nos invita para que con generosidad contribuyamos a los gastos del Culto, de la Pastoral, la solidaridad social y al sostenimiento de quienes están dedicados al servicio en el ministerio Sacerdotal "El que vive para el altar que coma del altar" (1Cor.9, 14).

"Quien da con generosidad recibe con generosidad, porque el Señor devuelve el ciento por uno"

Desde el Antiguo Testamento los judíos ofrecían al templo y a los sacerdotes el diezmo y las ofrendas, esa tradición continua con los primeros cristianos y hoy día algunos cristianos católicos pagan el diezmo y la ofrenda, pero un alto porcentaje no lo hacen por desconocimiento acerca de estas obligaciones.

Diezmo

¿Qué es el diezmo?



El diezmo es un aporte mensual o anual que cada fiel realiza con amor, fruto del compromiso personal que tiene con Dios, de quien reconoce haber recibido todo lo que es y tiene. En agradecimiento por los bienes

espirituales y materiales recibidos, opta por ofrecer su diezmo para el sostenimiento del culto, la pastoral y la asistencia social.

¿Cuánto debo dar?

El diezmo representa el diez por ciento de mis ingresos que entrego a Dios. No obstante, estás llamado a ofrecer tu aporte conforme al máximo de tus capacidades y posibilidades. En algunos casos podrá ser más y en otros será menos, siempre hay que pensar que si alguien necesita una ayuda, es prioritario ayudar antes que entregar el diezmo.

¿Para qué sirve?

A través de tu generosidad, ayudas a cubrir las necesidades de tu parroquia en sus tres dimensiones: religiosa, social y misionera.

Tiene fundamento en la Biblia en el Antiguo Testamento la obligación de pagar el Diezmo, entregar la ofrenda y ejercer la

caridad.

Tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo, se nos habla del diezmo, la ofrenda y la caridad.

«El diezmo entero de la tierra, tanto de las semillas de la tierra como de los frutos de los árboles, es de Yahvé; es cosa sagrada que pertenece a Yahvé. Todo diezmo de ganado mayor o menor, es decir, una de cada diez cabeza que pasan bajo el cayado, será cosa sagrada de Yahvé». **Levítico 27,30.32. Y servía para el sustento de los Levitas que era una clase sacerdotal pobre y para ayudar a viudas y huérfanos.**

El diezmo es una forma de expresar la corresponsabilidad con la Iglesia.

Ofrenda

¿Qué es la ofrenda?

Durante la misa haces entrega de la ofrenda, que simboliza el deseo de brindar toda tu vida al Señor, ofreciéndole ante el altar tus intenciones, necesidades y esfuerzos. La intención de ofrecerte a Dios se manifiesta en la contribución que depositas en la bolsa. De esta manera te unes a los dones del pan y el vino que serán presentados a Dios, en el altar.



¿Para qué sirve?

La ofrenda sirve para participar más activamente en la celebración de la liturgia y para contribuir con las necesidades de tu parroquia. De esta forma estás ayudando a mejorar los medios utilizados en la celebración litúrgica.

¿Para quién es?

Esta ofrenda es para Dios, por ello se realiza en el marco de la

celebración de la liturgia Eucarística. El apóstol San Pablo nos exhorta a participar en la misa con nuestra ofrenda de la siguiente manera: **“Cada primer día de la semana, cada uno de nosotros reserve en su casa lo que haya podido ahorrar” (1Cor. 16,2)**

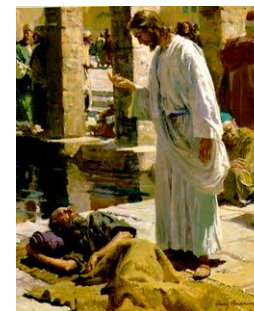
Porque el servicio de esta ofrenda no sólo provee a las necesidades de los santos, sino que redundará también en abundantes acciones de gracias a Dios. Experimentando este servicio, glorifican a Dios por vuestra obediencia en la profesión del Evangelio de Cristo y por la generosidad de vuestra comunión con ellos y con todos».

2 corintios 9,12-13

Caridad

¿Qué es la Caridad?

La caridad es una virtud que brota de un corazón sensible a las necesidades del prójimo; la caridad nos solidariza con el sufrimiento de los más necesitados, y nos lleva a servirles con la entrega de nuestros talentos personales, del tiempo y de los bienes materiales.



¿Para qué sirve?

Ella nos lleva socorrer a nuestros hermanos más pobres en sus necesidades, amándolos como Cristo nos amó, haciéndonos capaces de entregar la propia vida por amor al Señor. Por ello, además de ofrecer el diezmo y participar con la ofrenda, el Señor nos urge amarlos a Él en el ejercicio de la caridad al prójimo.

La Caridad está dirigida a nuestros hermanos más necesitados. Ella vela por sus necesidades y procura así el orden de la justicia, de modo que a quien no tenga, no le falte lo necesario.

“Pues tuve hambre, y ustedes me dieron de comer, tuve sed, y me dieron de beber; anduve como forastero y me dieron alojamiento, Estuve sin ropa, y ustedes me la dieron; estuve enfermo y me visitaron; estuve en la cárcel y vinieron a verme” Mateo, **25, 35 –36**

¿Es cierto que, si no pagas el Diezmo, estás robando a Dios?

En ningún libro de la Biblia se afirma eso, se lo inventaron los pastores evangélicos para atemorizar a sus fieles, con la amenaza de que se irán al infierno si no les entregan el diez por ciento de los ingresos, que no los utilizan como dice el Antiguo Testamento para el sustento del Levita y ayudar a huérfanos y a las viudas, sino para enriquecerse y comprar casas lujosas y adquirir vehículos de alta gama.

Jaime Barba Rincón. Pbro.